



La fachada acristalada de un edificio de Marbella refleja una aglomeración de chalés adosados en una zona residencial. / RAÚL GANCIO

EL GRAN AVANCE EN LA CALIDAD DE VIDA

La etapa democrática iniciada en 1976 ha ido pareja con un gran incremento del bienestar. Ahora, la esperanza de vida de los españoles ha aumentado cuatro años. Y la inmensa mayoría se ha beneficiado de las mejoras en sanidad, educación, vivienda o pensiones. **Por Andreu Missé**

Somos inquilinos de un espacio que muchas veces no sobrepasa los treinta metros cuadrados y en el que viven un promedio de seis personas. Se nos cae el techo, las ratas nos comen, tenemos que hacer nuestras necesidades en latas". Son las manifestaciones de la comisión de chabolistas de Madrid recogidas por EL PAÍS el 8 de mayo de 1977. Las barracas y la autoconstrucción no son una rareza en la España de los años 70. Sólo en la capital existían unas 60.000 chabolas, asentadas en numerosos barrios: Fuencarral, Orcasitas, Carabanchel, Vallecas, Los Cármenes, Bilbao, Fontarrón, Valdevivar, El Pozo del Tío Raimundo,

La Celsa... En España son cientos de miles las familias que viven en infraviviendas en las grandes ciudades, como Barcelona (Montjuïc, Can Tunis y la Perona) o Bilbao (Uretamendi), tras el desarrollismo sin apenas red social.

La vivienda es, seguramente, uno de los indicadores esenciales que mejor reflejan la mejora del nivel de vida que ha experimentado este país. El avance ha sido intenso en numerosos aspectos. El número de viviendas principales ha crecido en más de cinco millones desde mediados de los 70.

En 1975, un 64% de familias españolas eran propietarias o accedían a la propiedad de sus viviendas. En 2001, esta proporción se elevaba al 85% de

las familias. También en la calidad los avances han sido notables. En 2001, la práctica totalidad de viviendas disponían de agua corriente, agua caliente, retrete inodoro, y de instalación fija de baño o ducha. En 1975, un 57% de viviendas no disponía de baño o ducha, un 17% carecía de cualquier servicio de aseo y un 13,2% no tenía agua corriente, según el informe *La sociedad española tras 25 años de Constitución*, elaborado por el INE. Las mejoras en el nivel de vida se reflejan también en el auge de las viviendas secundarias, de las que disponen actualmente el 17% de familias, cuando en 1975 eran sólo el 7,4%.

Estas mejoras se han visto ensombrecidas, sin embargo, por el disparo de los precios, especialmente agudo en los últimos años, que sitúa el coste medio de las viviendas en torno a los 1.600 euros por metro cuadrado, ocho veces más que a principios de los años 80. El Reino Unido y España son los países que han registrado un mayor encarecimiento de todos los países occidentales, según un reciente estudio del Fondo Monetario Internacional, que auguraba una "inminente" caída de precios. Las viviendas se han convertido en un objeto de difícil adquisición para las jóvenes generaciones, que en 2003 precisaban dedicar el 47% de la renta familiar a la cuota hipotecaria. Un esfuerzo, sin embargo, inferior al

de 1993, cuando la compra de un piso requería el 55% de la renta familiar, según el Ministerio de Fomento.

Julián Ariza, fundador de Comisiones Obreras y actual vicepresidente del Consejo Económico y Social (CES), subraya el papel determinante que jugaron los ayuntamientos en la mejora de las condiciones de vida en las ciudades. "Numerosos barrios tenían las calles sin asfaltar, carecían de transportes y de los mínimos servicios. Afrontar y resolver estos problemas fue uno de los grandes logros de los ayuntamientos democráticos".

Esta modernización más perceptible a primera vista de las viviendas, barrios y ciudades se asentaba sobre un cambio de mayor calado. La incipiente democracia que se abrió paso tras la muerte de Franco precisaba una red mínima de derechos y servicios sociales de la que España carecía absolutamente.

Las demandas sociales estallaban en numerosos frentes. Salarios, pensiones, ambulatorios, escuelas. La construcción de la democracia dependía en gran medida de la capacidad de satisfacer una avalancha de reivindicaciones sostenida por un amplio movimiento huelguístico que en 1979 llegó a movilizar a casi seis millones de trabajadores, perdiéndose 18 millones de jornadas laborales.

Pasa a la **página 72**

Viene de la página 71

En 1976 salieron a la luz muchas cuentas pendientes. "Somos, sin duda, la generación viviente más sacrificada de la vida española. Conocimos aquellos llamados años del hambre y aquellas jornadas de trabajo de hasta 14 horas. Si hemos pasado toda nuestra vida trabajando, creemos estar en nuestro perfecto derecho a unas pensiones suficientes. Las actuales pensiones parecen una burla". Así se expresaban el 28 de septiembre de 1976 jubilados consultados por EL PAÍS. Las prestaciones eran, efectivamente, una burla. Aquel año, el número de pensiones existentes por todos los conceptos ascendía a 3,5 millones. La pensión media era de 6.400 pesetas (38,50 euros) mensuales,

En la actualidad, el 37% de hijos de padres con estudios primarios accede a la Universidad

una cuantía que apenas superaba la mitad del salario mínimo, 11.400 pesetas (68,60 euros), muy por debajo de los sueldos medios reales, que se situaban entre 15.000 y 20.000 pesetas (entre 90 y 120 euros) mensuales. Aquel año, sólo la mitad de los mayores de 65 años tenía pensión de jubilación. Diez años después, este tipo de pensiones alcanzaba ya al 75% de este segmento de mayores. El campo de protección se amplió de nuevo en 1991 con la creación de las pensiones no contributivas, que hoy perciben unas 280.000 personas. En 2004, el Estado paga 7,9 millones de pensiones por todos los conceptos, con unas cuantías mínimas que oscilan entre 411 y 484 euros mensuales, según los casos. Unas cifras muy próxi-

CUÁNTO COSTABA, CUÁNTO CUESTA

Salario mínimo interprofesional



1976: **68,51** euros
2004: **490,80** euros

Entrada museo del Prado



1976: **1,20** euros
2004: **3,01** euros

Caja de aspirinas



1976: **0,10** euros
2004: **3** euros

Café en la barra



1976: **0,12** euros
2004: **1** euro

Entrada cine



1976: **0,33** euros
2004: **5,80** euros

Billete de Metro (Madrid)



1976: **0,03** euros
2004: **1,15** euros

Un kilo de naranjas



1976: **0,12** euros
2004: **1,50** euros

Bolígrafo Bic



1976: **0,16** euros
2004: **0,30** euros

Litro de leche



1976: **0,21** euros
2004: **0,75** euros

Un litro de Coca-Cola



1976: **0,20** euros
2004: **0,60** euros

Crema Nivea 250 ml



1976: **0,60** euros
2004: **3,59** euros

Zapatillas Adidas



1976: **8,71** euros
2004: **70** euros

Litro de gasolina súper



1976: **0,17** euros
2004: **0,97** euros
(sin plomo 97; nueva súper)

Paquete de Fortuna



1976: **0,24** euros
2004: **2,10** euros

Fuente: Elaboración propia.

EL PAÍS

mas a las del salario mínimo profesional, de 490 euros mensuales.

La educación y la sanidad han sido las otras dos grandes palancas que han cambiado la vida cotidiana de los españoles. Los datos son elocuentes. En 1978 había 26 millones de personas mayores de 16 años. De ellas, 2,3 millones eran analfabetas, mientras que no llegaban a medio millón las que tenían estudios superiores terminados, según el mencionado estudio del INE. En 2002, el panorama había cambiado radicalmente. A pesar del aumento de este segmento de la población hasta 34 millones, los analfabetos se habían reducido a un millón y los titulados superiores ascendían a 2,4 millones.

La escolarización también ha registrado incrementos notables. En 1980 sólo estaban escolarizados el 15% de los niños de tres años, mientras que en 2001 lo estaban el 93%. En el mismo periodo, la escolarización de los jóvenes de 18 a 20 años ha pasado del 27% al 58%.

Durante este periodo, la figura del becario se ha generalizado. Casi un millón en enseñanzas no universitarias y medio millón de universitarios, que han facilitado una gran movilidad social. El nivel de educación de los padres condiciona cada vez menos el de los hijos. En la actualidad, el 37% de hijos de padres con estudios primarios o inferiores acceden a la Universidad.

La extensión de la asistencia sanitaria a toda la población española (99,8%) desde 1986 es el salto cualitativo más importante en este campo. Al inicio de la democracia, la protección sanitaria alcanzaba al 82% de los ciudadanos.

El indicador sintético más ilustrativo de la calidad de vida es el alargamiento de la misma. Durante estos años se ha conseguido alargar la espe-

Pasa a la página 74

**jamás
nos despedimos
de nuestros clientes**

**Estamos siempre con ellos.
En todo momento.**

Porque en Marsans Empresas disponemos de un servicio de emergencias 24 horas para que ustedes viajen tranquilos.

Porque nuestra cobertura nacional e internacional nos sitúa más cerca de ustedes, con más de 500 oficinas en territorio nacional y presencia en 90 países.

Porque en Marsans Empresas disponemos de un sistema de control de calidad que garantiza un seguimiento continuo y profesional de nuestro servicio.

Por que en Marsans Empresas nuestro compromiso es reducir los costes de nuestros clientes de la forma más eficiente, a la vez que garantizamos la calidad y la atención al viajero.

**viajes
marsans**
EMPRESAS

**BUSINESS TRAVEL
INTERNATIONAL**

empresas@marsans.es • 902-460.470

LA GRAN EMPRESA DE VIAJES PARA LOS VIAJES DE EMPRESA

Viene de la página 72
ranza de vida al nacer —de los 75 a los 79 años—. España ocupa ahora el puesto número 13 de países en el ranking de *The Economist*. En el caso de las mujeres, el avance ha sido mayor (82,3 años) y se sitúan en el quinto puesto del ranking mundial, sólo superadas por las de Japón, Francia, Hong Kong y Suecia.

Para Julio Segura, catedrático de Teoría Económica y consejero del Banco de España, los dos factores que han contribuido de manera más relevante al cambio de la sociedad española durante este periodo han sido “la decidida apuesta para integrarnos en Europa y la construcción de un Estado de bienestar. Desde el principio, los Gobiernos democráticos tomaron los modelos europeos de mercado de trabajo, estímulo de la competencia, sistema financiero y sobre todo del Estado de bienestar. Y el resultado en educación y sanidad ha sido verdaderamente impresionante”.

Pero los primeros gobiernos de la democracia carecían de recursos para implementar un Estado de bienestar, aunque fuera mínimo. La herencia que había dejado el franquismo era un Estado raquítico, con unos ingresos fiscales que apenas llegaban al 25% del PIB, 20 puntos por debajo de la media europea. “La primera medida era implementar un sistema fiscal que proporcionase unos recursos suficientes para atender las demandas sociales crecientes”, explica Josep Oliver, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona. “La Ley sobre Medidas Urgentes de Reforma Fiscal de 1977 fue el detonante de la renovación del sistema impositivo español, que permitió aumentar la recaudación y hacer rápidamente los deberes para la entrada de España en la Unión Europea”. Al año siguiente, los ciudadanos de este país descubrieron de forma masiva los impuestos. La aprobación del Impuesto sobre la Renta, con un tipo máximo del 65,5%, significó un importante cambio cultural.

El incremento de los recursos fisca-



Turistas españoles en la piscina de un barco en un crucero por el Caribe. / CRISTÓBAL MANUEL

les aceleró el acercamiento a Europa. En 1982, el gasto total subió hasta el 40% del PIB. La distancia con Europa se había reducido a 10 puntos. Una parte significativa del aumento se la llevó el gasto social, que entre 1976 y 1982 pasó del 16% al 22%. En los años siguientes, el gasto social continuó creciendo, hasta alcanzar un máximo del 24% en 1993. La distancia con la media europea quedó en cinco puntos. Pero a partir de ese año, las prestaciones sociales en España vuelven a perder peso hasta caer actualmente al 19% del PIB, aumentando la brecha con la UE a más de siete puntos.

Durante los últimos 28 años, la economía española ha creado 4,3 millones de empleos netos. Pero ha sido un recorrido con serios contratiempos. Dos crisis (1975-1985 y 1991-1994), una dura reconversión industrial y el abandono forzoso del campo de millones de traba-

jadores. La agricultura hoy sólo emplea a 900.000 personas, la tercera parte que en 1976. El momento laboral más crítico se registró en 1994, cuando la cifra de parados llegó a casi cuatro millones. El desempleo afecta hoy a dos millones de personas, de las que más de la mitad reciben prestaciones.

Mayor trascendencia ha tenido la incorporación de la mujer a la actividad laboral fuera del hogar. Hoy figuran como ocupadas 6,6 millones de mujeres, casi el doble que en 1976.

La otra gran revolución en el mundo del trabajo se ha producido en la emigración. Hasta 1973, España había sido un país de emigrantes. Entre 1976 y 1979 retornaron de Europa más de 200.000 trabajadores. Pero en la década de los 90 empieza una masiva entrada de trabajadores de África, América Latina y los países del Este. Los trabajadores extranjeros con permiso superan

los 1,7 millones y casi otro millón carece de papeles.

El auge del empleo y de la calidad de vida han ido de la mano de un importante aumento del patrimonio de las familias. Los fondos de inversión y de pensiones cuentan con más de 15 millones de partícipes, con unos activos que superan los 270.000 millones de euros. Otro indicador significativo es el crecimiento del parque de vehículos, que ya supera los 25 millones, de los que casi 19 millones son turismos. Auge favorecido por la ampliación de la red viaria, financiada en buena parte con fondos europeos. Hoy, el 80% de las familias disponen de automóvil, cuando en 1975 sólo lo tenían el 33%. En el pasivo de esta masiva motorización hay que consignar el drama de los accidentes de tráfico. Ese tipo de siniestros costó la vida a 4.032 personas en 2003.

En el equipamiento de los hogares se constatan mejoras notables. En 1976, sólo un 40% disponía de teléfono fijo, cuando en la actualidad superan el 90%, sin contar la masiva difusión del móvil. En 2002, el 40% de los jóvenes eran usuarios de Internet.

Otro índice llamativo es el disfrute de vacaciones anuales, una práctica hoy generalizada pero que en 1975 no pudo disfrutar el 62% de los cabezas de familia. También es impresionante el auge de la edición de periódicos: 5,7 millones de ejemplares en 1978, y 1.921 millones en 2002, según la OJD.

Todas estas características definen una envidiable clase media de propietarios, que sin duda aportan una gran estabilidad al país. Al margen de esta ola de prosperidad malvive un amplio segmento de pobres —familias que viven con menos de la mitad de la renta media— que abarca a más del 20% de la población. Otro contrapunto al aumento del bienestar general es el fuerte crecimiento de la población reclusa. En 2004 hay casi 60.000 presos, seis veces más que en 1978. Un dato que cuestiona el injusto modelo de desarrollo, tanto por el aumento de la inseguridad ciudadana como de la marginación social.

La sociedad española tras 28 años de democracia

CARMEN ALCAIDE

LA DIMENSIÓN de los problemas que preocupan a los ciudadanos se relativiza en buena medida cuando se contemplan largas series estadísticas que no sólo aportan una enriquecedora visión histórica sino que, además, permiten interpretar el modo en que dichos problemas se han generado y señalan pautas para su mejor solución. En este sentido, resulta del máximo interés observar los cambios que se han operado en la sociedad española durante los años transcurridos en democracia, de los que en este breve artículo voy a dar algunas pinceladas.

Un aspecto destacable es el cambio registrado en el terreno demográfico por su especial incidencia en otros aspectos económicos y sociales. España ha pasado de ser un país de emigrantes a ser un país de inmigración. Todavía en 1978 se calcula que residían en el extranjero 2 millones de españoles, mientras España apenas acogía a 150.000 residentes extranjeros. En la actualidad, además del retorno de muchos españoles y de sus descendientes, residen en nuestro país más de 3 millones de extranjeros, lo que supone más del 7% de la población total.

Este cambio ha venido propiciado por un desarrollo económico que, no sin los traumas de la obligada reconversión industrial, ha llevado a España a consolidarse como uno de los primeros países europeos, con una estructura avanzada de economía de servicios (65% del PIB), un valor añadido por ocupado en la industria que ha duplicado el de 1978 y una renta por habitante superior al 90% de la media de la UE-15 que, además, está mejor distribuida por la mejora de los sistemas impositivos y de prestaciones socia-

les y por la decidida política de compensación interterritorial.

En la actualidad, la esperanza de vida ha alcanzado los 80 años, una de las más elevadas del mundo, y la mortalidad infantil ha disminuido drásticamente. La atención sanitaria ha experimentado una gran transformación, complementándose la atención hospitalaria con la atención primaria en ambulatorios y generalizándose a toda la población, incluidos los inmigrantes. La modernización de la gestión de los hospitales, con reducciones de estancias medias, ha venido acompañada de la apli-

En el terreno de la educación es donde se han alcanzado mayores logros, eliminando el analfabetismo y la discriminación de la mujer

cación de medicina preventiva y del avance en educación sanitaria y en sistemas de higiene y alimentación. El reto actual del sistema sanitario radica en resolver la saturación a que ha llevado el crecimiento demográfico generado por la inmigración.

En el terreno de la educación es donde, posiblemente, se han alcanzado mayores logros, eliminándose prácticamente el analfabetismo y la discriminación de que venía siendo objeto la mujer y, lo que también es fundamental, favoreciendo una movilidad social educativa que antes tenía carácter anecdótico, como ponía de relieve el hecho de que, en 1975, menos del 1% de los hijos de padres analfabe-

tos o sin estudios hubiera cursado estudios superiores. En la actualidad, el 31,9% de la población de 25 a 34 años tiene estudios de tipo medio y un 10,9% estudios superiores, habiendo incluso más mujeres que hombres cursando estudios universitarios. El cambio educativo ha tenido una incidencia importante en el terreno laboral, con el retraso en la incorporación al mismo debido a la escolaridad obligatoria y a la prolongación de la etapa de formación académica, así como con la integración decidida de la mujer en el mercado de trabajo.

Todos estos cambios económicos y sociales, además de los que se han producido en materia de justicia, participación social, uso de nuevas tecnologías, etcétera, se han visto acompañados de variaciones en las estructuras familiares que, en la actualidad, exigen nuevos servicios de atención a mayores que viven solos y de cuidado de niños, con objeto de que sus padres puedan compatibilizar vida laboral y familiar.

El acercamiento de la gestión al ciudadano a través del desarrollo de las Autonomías, que supuso un cambio trascendental en la concepción del Estado, puede ayudar a la solución de éstos y otros problemas, siendo de esperar que el nuevo proceso descentralizador que se está gestando contribuya a un equilibrio no siempre fácil en determinadas materias como la fiscal o la relativa a la Seguridad Social. No obstante, la sociedad española, a la vista de los logros conseguidos con su esfuerzo, tiene razones sobradas para afrontar el futuro con tanta ilusión como confianza.

Carmen Alcaide es presidenta del Instituto Nacional de Estadística (INE).